

Juan Santana González

Vivencias de un ayer no lejano



Índice



INTRODUCCIÓN

El Autor, 11

CAPÍTULO I

Mis primeros pasos: infancia y juventud en Arucas, 13

CAPÍTULO II

Estudios realizados y práctica en Milicias Universitarias, 19

CAPÍTULO III

Incorporación al trabajo y primeras responsabilidades, 31

CAPÍTULO IV

La Junta de Canarias, 47

CAPÍTULO V

Mi paso por la política, 55

CAPÍTULO VI

Otros momentos de mi vida política. Participación ciudadana, 71

CAPÍTULO VII

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 81

CAPÍTULO VIII

Anecdotario y veleidades propias de mi juventud, 89

CAPÍTULO IX

Los viajes consolidan conocimiento y formación, 95

CAPÍTULO X

El problema del agua en Canarias, 143

CAPÍTULO XI

Hijo Adoptivo de Santa María de Guía, 155

ANEXOS, 169



INTRODUCCIÓN

El día 3 de febrero de 2003 recibí de la Dirección General de la Función Pública Canaria, la Resolución por la que se me comunicaba mi jubilación, es decir que me jubilé a los 67 años de edad. Quise hacerlo al cumplir a la edad reglamentaria de los 65 años, pero el sr. Viceconsejero de Cultura y Deportes me pidió que aguantase hasta el final de la legislatura, su razonamiento era muy claro, me dijo: “don Juan, hasta ahora el tema de personal ha funcionado muy bien, no quisiera que esto se estropeará al final de mi trabajo en la Consejería, le pido por favor, que se quede”.

Y así fue como se materializó, el final de mi paso por las Administraciones Públicas: Estatal, Autonómica y Local. Unos días después, mis compañeros y sobre todo mis compañeras, organizaron un cariñoso acto de despedida. Sin hacer mucho ruido y gastando muy poquito, mi señora y yo organizamos un corto viaje por la Península.

Cuando me despierto, al día siguiente del regresar del viaje y no había escuchado el timbre del despertador a las 6,30 horas, para acudir al trabajo, me percaté de que algo había cambiado en mi vida diaria. Fue entonces, cuando al subir a mi pequeño despacho (de casa) y contemplar la

ingente cantidad de papeles a medio ordenar, decidí preparar un plan para ocupar, parte de ese tiempo libre del que ahora disponía, en aquellas cosas que siempre quise hacer y que por diversas circunstancias fui aplazando en el tiempo.

Empecé a rescatar y ordenar todos aquellos papeles que pudiesen interesar a alguien o para algo en el futuro, así fue como se inició esta memoria, que tienes en tus manos. Pero no fue solo esa la razón que me hizo continuar y dejar constancia de otras muchas cosas, que callé por respeto o porque no era el momento adecuado para hacerlas públicas. Cuando escuchaba la radio, leía la prensa o me sentaba a ver la Televisión, y observaba el interés de algunas personas, aprovechándose del trabajo, que otros habían realizado, para apuntarse ese tanto, pensé que no podía permitir que se manipulase la historia en temas tan importantes como La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, la construcción del Pabellón Insular de Deportes en la Avenida Marítima, la implantación en nuestra Isla, del INEF de Canarias o el problema del agua en el Noroeste de Gran Canaria, entre otros.

No se trata de escribir un libro, ni yo lo pretendo, sino expresar mi opinión documentada de hechos y vivencias ocurridos en mi paso por las Administraciones y que sea la historia la que ponga las cosas en su sitio. La primera entrega de estos documentos sobre la Universidad de LPGC, la podrás encontrar, en la página WEP de la Fundación Universitaria: <http://fondohistórico.fulp.ulpgc>.- *Crónica de una reivindicación histórica*. Otros documentos, se recogen en estas Vivencias, o se publicarán en su momento.

El autor.

CAPÍTULO I

MIS PRIMEROS PASOS: INFANCIA Y JUVENTUD EN ARUCAS

El 23 de septiembre de 1935, en plena Guerra Civil, nace en Tenoya el menor de los seis hijos, fruto del matrimonio de Sebastián Santana Trujillo, de profesión camionero, y de Nicolasa González Acosta, dedicada al comercio y a las labores de su casa. Bautizado en la iglesia de San Lorenzo, e inscrito en el Registro Civil de Tamaraceite, con el nombre de Juan Cornelio. Por aquel entonces, San Lorenzo era un municipio del que formaban parte, entre otros, los barrios de Tenoya y Tamaraceite, hasta que fue anexionado por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

A los pocos meses de yo nacer, por razones de trabajo, mi familia se traslada al barrio de la Montañeta (Aruacas), situado muy cerca de la Carretera Nueva, que partiendo del edificio de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas y pasando por el antiguo edificio del Colegio de los *Hermanos de la Salle*, conduce al hoy municipio de Firgas, que, fue un barrio del municipio de Arucas.

Mis primeras clases las recibí de *un Señor*, del que conservo un gratisimo recuerdo, que no era maestro de carrera, pero sí, un autodidacta y pedagogo extraordinario,

llamado don José González, padre del que fuera Consejero de Urbanismo y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias., d. Fernando González.

Al cumplir los diez años, aprobé el ingreso para el bachillerato, en el Instituto *Pérez Galdós*, ubicado por aquellas fechas en la calle Canalejas. Con una Beca realizo el Bachillerato Elemental (4 años), en el Colegio *La Salle* de Arucas.

La casa donde vivíamos, estaba ubicada en la orilla de la carretera, al lado de una acequia-puente, próxima a los secaderos de cochinilla, propiedad de los señores García. La carretera, era nuestro campo de fútbol, usábamos pelotas hechas con tiras de platanera secas, pasaban pocos vehículos, los camiones del Agua de Fingas y algún que otro coche. Anexo a la casa y formando parte de la propiedad familiar, tenían mis padres unos terrenos, donde cultivábamos hortalizas y verduras, un gallinero con medio centenar de gallinas y un gallo, así como los chiqueros donde se criaban un par de cerdos. Ellos nos salvaron de la hambruna del momento, nunca faltó el gofio escaldado, con un trozo de carne de cochino, que se conservaba troceada y cubierta de sal, en un jarrón antiguo de porcelana, por esas fechas no conocíamos en casa las neveras.

Para alimentar las cabras, recogíamos la rama de batata y la hierba de guinea y algún grano de millo, del que quedaba en la carrocería del camión de mi padre, que lo transportaba desde el muelle de la Luz hasta los Molinos de La Goleta (Arucas), Para los cerdos, pasábamos diariamente con un cubo por los bares de la plaza del mercado, para retirar las fregaduras.

Pasados unos años, mis padres compran una vivienda en el interior del barrio de La Montañeta, donde mi madre abre una tienda de las llamadas de aceite y vinagre, mi padre se convierte en autónomo del transporte de mercancías, al disolverse la Sociedad de la que formaban parte con Juan Herrera y Juan Montesdeoca. Hay un cambio en la vida familiar, mi hermano Manolo (el mayor) termina el Bachillerato e intenta ingresar en la Academia Militar, pero no lo consigue porque tienen preferencia los hijos del cuerpo; mientras, mis hermanas estudian cultura general en la Academia de don Alfonso Ferrera y mi hermano Chano prefiere quedarse con mi padre en el camión. Yo me matriculo en Magisterio.

Aunque mi madre no recibió estudios, apenas leía y escribía, tenía una inteligencia natural. En la tienda de *Nicolasita* se vendía de todo, desde materiales para la construcción, hasta el despacho de bebidas. Ella llevaba la tienda, con la ayuda de mis hermanas, bajaba a Las Palmas para comprar en el *cambullón* los productos que escaseaban: aceite, azúcar, cigarrillos rubios y otros productos. Era la postguerra, la etapa de las cartillas de racionamiento, el estraperlo, se implantó en el mercado. En la tienda se fiaba, mi madre tenía su código especial para anotar los fiaos. También nos pedía a todos sus hijos, los boletines mensuales de notas y los que no cumplían, tenían su sanción. Era una mujer muy valiente y activa, siempre trabajando, pero murió relativamente joven de una enfermedad incurable.

Por otra parte, mi padre y mi hermano Chano, con el camión bajaban los plátanos al Puerto de la Luz para

embarque y subían cargados del millo, procedente de la Argentina, para los molinos de gofio, ubicados en La Goleta de Arucas, si no había carga para el retorno se cargaba arena rubia en las montañas situadas donde posteriormente se construyó el hoy antiguo Estadio Insular. También llevaban al Sur de la Isla las tiras secas de los rolos de plataneras hasta las cuarterías para amarrar los tomateros y volvían cargados de plátanos para embarque o con cal viva de los hornos del Sur para su uso en la construcción.

Chanito el del camión, como se le conocía en Arucas, era una persona muy alegre, siempre se estaba riendo, se enteraba muy poco de las cosas de la casa, sabía que su esposa las llevaba muy bien. Nunca se jubiló, pero a los setenta años ya dejó el camión en manos de mi hermano Chano. Murió a los noventa y seis años, días antes de su fallecimiento fue trasladado a la Unidad del Dolor del Hospital de El Sabinal. Tuve la suerte de que me tocara estar con él en los últimos momentos de su vida. Aquellas horas de la madrugada, solo y en el silencio de la noche, me sirvieron para llorar y hablar con mi padre antes de morir, ya que poco había sido el tiempo que disponía para hablar con sus hijos, yo aproveché la oportunidad en esa última noche.

De los quince a los dieciocho años los pasé, por la mañana en la Escuela del Magisterio y muchas tardes en el Hogar Rural practicando deportes y otras actividades de carácter cultural o de aire libre. Fue aquí donde conocí al oficial instructor de Juventudes, Antonio Prada González (asturiano), con el que establecí unas excelentes

relaciones. Ne informó de la existencia de la Academia de Mandos, donde se preparaban los futuros oficiales instructores de Juventudes, que obtenían el título de Profesor de Educación Física y de Formación del Espíritu Nacional. También colaboré como vicesecretario del Arucas Club de Fútbol, siendo presidente don Jerónimo Mejías y secretario Juan Pérez, el entrenador del equipo era el practicante y amigo Elías Rizcallal Santana, que luego fue nombrado Delegado Local de Juventudes.



Tercer curso de Magisterio 1954, con la profesora de prácticas dña. Antonia, el director de esa fecha d. Juan Arnaiz, el profesor de Religión d. Pablo Artiles y los doce alumnos oficiales de ese curso y año.



Hospital de San Martín en la década de los cuarenta del pasado siglo.

CAPÍTULO II

ESTUDIOS REALIZADOS Y PRÁCTICAS EN MILICIAS UNIVERSITARIAS

ESCUELA DEL MAGISTERIO

Terminado el bachillerato elemental en el colegio *La Salle* de Arucas bajé acompañado de mi madre a Las Palmas para matricularme del primer curso en la Escuela del Magisterio. Fue uno de los primeros viajes que hice a la ciudad y mi madre me explicó con todo detalle como podía llegar a la calle Castillo número 13, donde estaba ubicada la Escuela Normal del Magisterio, próxima al edificio del Ayuntamiento en la plaza de Santa Ana. En la misma calle estaban ubicados la Escuela de Comercio y el Hospital de San Martín. Mi madre conocía muy bien a don Juan Bosch Millares, no en vano fue su médico y también el director de la Escuela Normal, así como al profesor de prácticas don Vicente Marrero, natural de Arucas. Recuerdo que al finalizar el primer curso le llevó a este profesor como regalo un gallo vivo; me dio mucha vergüenza, pues se lo entregó en la propia clase y delante de varios compañeros. Yo siempre he dicho “que mi madre fue de las primeras personas que prevaricó”.

Estábamos matriculados veintisiete alumnos en el primer curso, veinte en el segundo y quince en el tercero como alumnos oficiales, sin embargo a la hora de los exámenes finales se incorporaban los alumnos libres que estudiaban en Academias privadas en los distintos pueblos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Siempre que podía, para asistir a clase, viajaba como polizón en el camión de mi padre, muy temprano, con la tortilla española en la fiamblera, un pan, el plátano y la botella de agua en la talega. Si no podía hacerlo en el camión, bajaba en los *coches piratas*.

Fueron tres años muy interesantes en todos los aspectos, tanto en lo cultural y formativo, como en lo social y las relaciones humanas. En general sacaba buenas notas, la única asignatura que suspendí en junio fue Religión, que impartía el sacerdote don Pablo Artiles; porque según él estaba coqueteando con una compañera y no le contestamos el saludo. En septiembre me puso notable sin apenas preguntarme. Ese verano mi padre me puso a trabajar de cargador en su camión, salvo los veinte días que asistí al Campamento de Magisterio en Santa Cristina de Guía.

Finalizado el tercer curso en la Escuela Normal de Magisterio era preceptivo en aquellos momentos (1954) realizar el Curso de Instructor Elemental para poder presentarte a las oposiciones de Maestro Nacional. Aproveché y realicé mi primer viaje a la Península, al Campamento del Escorial (Madrid). Recuerdo curioso de este campamento fue que, en más de una ocasión al levantarnos con el toque de diana, la plaza del campamento amanecía invadida de vacas y toros pastando. El Príncipe de Asturias de enton-

ces (D. Juan Carlos) compartió una semana con nosotros en el campamento y dormía en una tienda de campaña, con otros compañeros maestros de Madrid. Las oposiciones las preparé en mis ratos libres en Guía, con el amigo Ceferino Betancor Brito, y la primera y única escuela me tocó en Tejada casco y estuve poco tiempo y pasé mucho frío. Subía los lunes con el camión de la Comunidad de Regantes. Conseguí de la inspectora de Zona, d^a Cándida Cadena, que pusiera un sustituto (Isidro Morera) hasta que se me concedió el pase a supernumerario

ACADEMIA DE MANDOS *JOSÉ ANTONIO*

Como ya comenté, el oficial instructor de Juventudes destinado en Arucas, en mi época juvenil, me convenció, para que preparara el ingreso en la Academia de *José Antonio* (Madrid), así lo hice. No sabía cómo comunicarlo a la familia, ni cómo explicar que era lo que quería estudiar. Como el tiempo se agotaba, me decidí, pedirles a mis padres el oportuno permiso, mi padre me escuchó con mucha atención, pero no dijo ni pío, mi madre solo logró decirme: “si eso es lo que te gusta y estás convencido de ello, adelante que todos te ayudaremos”.

Tenía que preparar toda la ropa con mi nombre (pijamas azul claro, ropa interior, calcetines, camisas etc.), pedí prestada una maleta, mis hermanas se pusieron a la faena, y reunieron con sus ahorros, algún dinero para el viaje. Había que bajar a Las Palmas para sacar el billete del avión, en la calle Bravo Murillo, donde se encontra-

ban por entonces las oficinas de Iberia, pero los billetes costaban mucho dinero. Al final viajé en barco, en el *Villa de Madrid* hasta Cádiz. Allí tomé el tren correos que tardó veinticinco horas hasta Madrid. Cuando llegué a la estación de Atocha, después de dos noches en la cubierta del barco y una noche en el tren sin apenas dormir, tenía las manos y la cara negras como el carbón. La maleta de cartón se había roto y la tuve que atar con una cuerda. Despistado como un pulpo en un garaje, bajé a tomar un taxi para llegar a la calle Mantuano 51. La primera pregunta del taxista fue: “¿dónde está esa calle?”, le dije que era la primera vez que iba a Madrid y desconocía la ubicación de la calle. Me dio más vueltas que un trompo por todo Madrid y me *bailó* casi todos los ahorros que me habían ofrecido mis hermanas. Fue como si me hubiesen dado un mazazo; la primera desilusión de mi vida que no la olvidaré jamás.

Los primeros meses en la Academia, hasta que me fui adaptando, fueron terribles. Mucha disciplina, todos los tiempos controlados, dormir en literas, el invierno de Madrid, las comidas con mucha grasa, mucha gimnasia, muchas asignaturas etc. Estuve a punto de abandonar. Llegó la Navidad y la morriña me comía. No tenía dinero para comprar los billetes de avión, entonces surge una nueva aventura, la Academia me ofrece asistir a un curso de esquí en Navacerrada con todo pago. Las primeras Navidades fuera de casa, además con nieve, mucha nieve (diciembre 1955), pero... fue precioso, se acabó la morriña, empecé a centrarme en el curso y adaptándome a las circunstancias.



Esquiando con Profesores de la Academia

Cada quince o veinte días, recibía de casa un paquete, donde no faltaba el gofio, el cartón de cigarrillos ingleses y algún dinerillo. Con la venta del cartón de tabaco y el dinero que venía en el paquete, fui normalizando mi vida económica. Algunos compañeros pasaban por la puerta de mi armario, antes del desayuno, para pedir unas cucharaditas de gofio que mezclaban con el café con leche.

Durante las vacaciones de Semana Santa, tampoco pude viajar a casa y participé en un Campo de Trabajo, para ayudar a la autoconstrucción de viviendas en el “Pozo del Tío Raimundo” (Madrid). Cuando finalizaron las vacaciones continué asistiendo los sábados y domingos, colaborando con los vecinos en la finalización de sus viviendas.

En cuanto al Plan de Estudios, para los que teníamos terminado una carrera de Grado Medio, era de dos años, y las materias más importantes, como no podía ser de otra manera, eran las relacionadas con la Educación Física, el Atletismo y los Deportes, la preparación física, los

reglamentos, técnicas y tácticas de los distintos deportes, Topografía, Aeromodelismo y de modo especial la Fisiología, sobre todo, en lo referente al estudio del cuerpo humano, los músculos y las articulaciones. Las Actividades al aire libre: campamentos, senderismo, marchas por etapa etc. También se impartían, conciertos de música, representaciones de teatro, conferencias y otras actividades, que completaban nuestra formación.

En relación con la Formación del Espíritu Nacional se estudiaba Derecho Constitucional, de forma especial la Constitución Española, las Leyes Fundamentales del Reino, Derecho Laboral, conceptos elementales de Economía, la Comunidad Económica Europea, y los principales Convenios bilaterales de España con otros países. Como actividades complementarias, además de las señaladas anteriormente, se efectuaban visitas a empresas, museos, conciertos y exposiciones, y nos permitían asistir a las que cada alumno quisiese realizar por su cuenta, los sábados o domingos, participando en actividades organizadas por otras instituciones. En una de las manifestaciones políticas en las que participe, recibí un ladrillazo en la nariz y estuve varios días de baja, la policía me fichó y una vez por semana debía presentarme en la Comisaría de Policía, así durante tres meses.

OTROS ESTUDIOS REALIZADOS

Aunque el título de Profesor de Educación Física, expedido por la Academia, equivalía al de Licenciado de Educación Física expedido por el INEF, según una sentencia firme

que ganamos, con el recurso presentado por un grupo de compañeros, yo incluido. No obstante varios profesores de Las Palmas nos matriculamos como alumnos libres en el INEF de Madrid de cuarto y quinto curso y nos desplazábamos a finales de junio y principios de septiembre para examinarnos, obteniendo la licenciatura en dicho Centro.

Estando destinado en Guía como profesor del Instituto Laboral, me matriculé como alumno libre en la Facultad de Derecho en el Colegio Universitario de Las Palmas, pero cuando me incluyó la UCD en las listas del Cabildo dejé los estudios por incompatibilidad, quedando pendiente tres asignaturas para finalizar la carrera, y ahí sigue el tema. Participé en más de un centenar de Cursos de Actualización y Perfeccionamiento tanto, en lo que se refiere a la Educación Físico-Deportiva, como a los de Formación Política y Económica.

MILICIAS UNIVERSITARIAS

Los alumnos universitarios que lo solicitaran y les faltase un año para terminar la carrera podían sustituir el servicio militar obligatorio por las Milicias Universitarias, dos veranos en un campamento militar y seis meses de prácticas en una unidad militar. Yo me incorporé al primer campamento de las Milicias Universitarias en los Rodeos (Tenerife). Tuve la suerte que una tía y varios primos vivían en Taco, por lo que todos los fines de semana los pasaba con ellos; allí comía, me lavaban la ropa y me ofrecieron su cariño, nunca lo olvidaré.

Esta situación familiar me hizo mucho más llevadera la estancia en los campamentos, por lo que quiero dejar constancia de mi gratitud, a mis primos Juan y su esposa Candelaria (Lalita), así como a sus hijos Teresa y Juanito, que juntos con una amiga de ambos, conocida por Chelo, palmera muy agradable, pasábamos unos ratos estupendos.

En el campamento convivíamos dos promociones, los que ya habían realizado el primer campamento el verano anterior, ya eran sargentos, terminado ese turno salían de Alférez, entre los que se encontraban: Juan Andrés Melián García, Manuel Hermoso, Abundio Felipe, entre otros, y los que hacíamos el primer campamento, en ese verano, éramos simples soldados hasta finalizar el turno, si lo aprobabas obtenías la graduación de Sargento y teníamos que volver al Campamento el verano siguiente, para salir alférez entre ellos, estimables amigos como, el doctor Calvo Rosales, el profesor Jesús Merino o los abogados Diego Betancor y Manolo Sánchez.

Los ejercicios de prácticas con los mulos y el material militar lo hacíamos muy cerca del aeropuerto de Los Rodeos. Algún compañero no lo pasaba demasiado bien cargando la placa base del mortero 50 o controlando a los mulos cargados del material de campaña, fue el caso de Diego Betancor o Pepe Calvo, que en una ocasión, al pasar por donde hacíamos las prácticas, los helicópteros a baja altura, algún mulo escapaba de las manos de los compañeros. Terminados los dos campamentos tenías que realizar las prácticas en una Unidad Militar, al principio eran seis meses, que quedaron luego reducidos a cuatro meses. Yo elegí el Regimiento de Infantería 49 *San Carlos*,

en Santa Cruz de Tenerife. Durante ese período trabajé mucho y gané mis primeros dineros, empecé a devolver a mi madre lo que yo suponía que había gastado en mí durante los dos años que estuve estudiando en Madrid.

A nuestro Regimiento llegaron unos mil doscientos reclutas en el reemplazo, procedentes de Andalucía y Extremadura, más de ochocientos eran analfabetos. Yo había realizado un curso especial para el aprendizaje rápido de la lectura y la escritura, lo que llegó a oídos del Coronel del Regimiento que me llamó a su despacho, después de una buena charla me encomendó que le presentara un proyecto para redimir del analfabetismo al mayor número posible de soldados, para ello puso a mi disposición todos los medios a su alcance, incluso para esta tarea recomendó al capellán que colaborase también en esta misión. Se me liberó de hacer guardias, solo hacía una vez en semana, la ronda acompañando al jefe de día, que solía ser un comandante o un teniente coronel y que consistía en visitar a los militares ingresados en el Hospital Militar y a los que cumplían condena en el Castillo de la Cuesta, finalizado este servicio visitábamos a los barcos extranjeros atracados en el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

Llegado este momento, tengo que expresar lo bien que lo pasaba con un comandante que le gustaba *chupar* cuando visitábamos a los barcos portugueses que iban para las Américas. Me decía, antes de subir al barco, cuando nos inviten a una copa de vino yo diré: “bueno una sola y nos sentamos, cuando me levante para marcharnos, ellos insistirán en que tomemos otra copa, yo lo negaré y usted me dirá, la arrancadilla mi comandante” y así hasta acabar la botella.



Promoción de alféreces de Milicias Universitarias de 1958 con el Capitán General de Canarias, otros Mandos del ejército y el presidente de la Asociación de Alféreces de Milicias.

Cumpliendo con el mandato del Coronel, le presenté el proyecto que me solicitó y del que resumo su contenido: Seleccionar de 20 a 25 de los soldados con estudios generales o superiores a los que se les impartiría un curso intensivo sobre técnicas, didáctica y metodología que duraría una semana, cada uno de estos monitores tendrían a su cargo entre cuarenta a cincuenta soldados analfabetos; a los monitores se les premiaría, por cada soldado analfabeto redimido, un día menos de permanencia en el servicio militar y algunos detalles más. Se trabajó mucho y bien, era reconfortante ver a los monitores en el tiempo libre e incluso por las noches con linternas trabajando con sus alumnos.

El resultado fue espectacular; fueron redimidos *setecientos veintiún* analfabetos, no lo olvidaré jamás. El premio fue para todos. Algunos de los analfabetos redimidos lograron sacar el carnet de conducir, otros escribían cartas a sus novias o familiares, los monitores se licenciaron entre 30 ó 40 días antes, para el Capellán y un servidor, mención especial en la Orden del Día. Fuimos recibidos por el general Manchado en Capitanía, con una representación de tres monitores y los tres analfabetos que más rápido fueron redimidos, se premió al Capellán y a mí con una recepción y el general puso nuestro trabajo como ejemplo a seguir. Tres soldados no habían recibido el bautismo, nos solicitaron que fuésemos sus padrinos, el capitán de la Compañía, un teniente y el alférez de Milicias.

A punto de finalizar mis prácticas resultó muerto en Ifni un alférez de Milicias Universitarias, por lo que mi compañía tuvo que salir para la zona urgentemente. Yo quedé en Santa Cruz de Tenerife al frente de los soldados de la Compañía que por diversas circunstancias no embarcaron. Ese poco tiempo lo pasé muy bien, por las tardes subíamos a Taco mi asistente y yo, con nuestros respectivos caballos, para visitar el soldado a su novia, yo a mi familia.

Pasado el tiempo y ya licenciado de mis deberes militares, mis queridos compañeros Juan Andrés Melián y Abundio Felipe me convencen para que fuera a Tenerife a los actos que anualmente celebraba la Asociación de Oficiales de Milicias Universitarias. La verdad es que me gustó el acto y allí me presentaron a Pepe Méndez, que era el presidente de la Asociación, soltándome el paquete para

que pusiera en marcha la Sección de Gran Canaria, ya que el general Castañeira, en aquel entonces gobernador militar de Las Palmas, estaba muy interesado en el tema.

Acepté y busqué un equipo muy reducido, nos pusimos a trabajar y con Jesús Merino organizamos en la Sociedad Económica de Amigos del País una semana cívico-militar. Se nos cedió un local en la Residencia de Suboficiales para la sede de la Asociación en Gran Canaria y periódicamente celebrábamos diversas actividades. Pasados un par de años preparé el relevo, dejando la dirección en manos de gente nueva con ganas de trabajar.